

A mis padres.

A Susana Marcos.

por encarnar el valor de la CONFIANZA

Esta tesis no hubiese dado a luz sin el trabajo y apoyo incondicional de Susana Marcos. Trabajadora modélica, su constancia y valentía han servido para que ahora pueda escribir estas líneas.

Este trabajo es, en gran parte, una obra colectiva del grupo de personas del laboratorio de visión del Instituto de Óptica de Madrid. Mis primeros agradecimientos van para ellos. A Susana Marcos, Lourdes Llorente, Carlos Dorronsoro, Daniel Cano, Helena García, Patricia Rosales y Sergio Ortiz, todos ellos amigos además de compañeros de trabajo. Sin olvidar aquéllas que estuvieron los primeros meses de mi tesis: Begoña Baraibar y Esther Moreno. Fueron, y son, especialmente fructíferos los “lab meetings” de los Lunes; foro inigualable de discusión y pensamiento colectivo.

Agradezco a las gentes del IOBA de Valladolid: Jesús Merayo, Raúl Martín, Guadalupe Rodríguez... y a Ignacio Jiménez de la Función Jiménez Díaz. Sus aportaciones científicas a lo largo mi tesis han resultado, sin duda, fundamentales.

Agradezco a Adrian, Chris, Sanjeev, Jordi, Abhiram, Lisa y demás compañeros del Colegio de Optometría de Houston por su cálida acogida en tierras tejanas durante el Verano de 2003.

Como no, valorar el trabajo de apoyo del personal del Instituto de Óptica: las ayudas informáticas de Armando y Marta, la simpatía en recepción de Mari Paz, Encarnita y Sole, las inseparables Chari y Encarnita, en el taller Benito y en el almacén Montero, confirmando el dicho: “la experiencia es un grado”, Victoria, Cristóbal y Pepe Granados: buen hacer con los libros.

Con especial fraternidad, al personal investigador en formación del Instituto de Óptica; demostraron, en su momento, eso tan bonito que llaman solidaridad. Además de los amigos del departamento de visión me permito nombrar, no sin olvidar al resto, a: Sylvain, Rafa, Manuel, Raúl, Amelia, Oscar, Ana... o los ya no presentes, pero no ausentes, Mathias, José Luis, Robin, Erwin, María Ángeles, Belén.

Mis agradecimientos, también, a todos los amigos que en mayor o menor grado, de manera directa o indirecta me han ayudado en esta tesis: Josete, Chechu, Tania y Abel...

Para todos aquéllos que hacen de su vida cotidiana una apuesta por la dignidad del trabajo, especialmente del colectivo de becarios: asociación precarios, Emilio, José Manuel y tantos más...

A la memoria de Priscila García, luchadora asturiana ejemplar.

“La importancia de la ciencia y de la técnica ha sido reconocida tácita y expresamente desde los tiempos primitivos, pero no siempre se reconoció su función y su génesis sociales. [...] Se ha estimado por mucho tiempo la investigación y la creación científica como obra exclusiva de individuos altamente dotados, que no deben nada o deben muy poco a la acción y al ambiente intelectual de la sociedad que los circunda y los alienta. Así se dejaban en la sombra todos los factores con que la sociedad contribuye a hacer posible la labor del investigador, del inventor. Felizmente, hoy se reconoce la acción fecundante del espíritu colectivo, la cooperación y la contribución esenciales que presta la sociedad a la obra científica del individuo. [...] Por eso tenía razón Miguel Bakunin cuando opinaba que la ciencia «no es más que el resultado metódico y razonado de la inmensa experimentación histórica de los pueblos», y la tenía Pedro Kropotkin cuando sostenía que todo es obra de todos, y afirmaba que la ciencia no puede progresar y florecer más que cuando el medio social está preparado para su progreso y florecimiento.”

Diego Abad de Santillán

Estrategia y táctica. Ayer, hoy y mañana, Gijón, Jucar, 1976